

ENRIQUE GARCÍA ESCUDERO JEFE DEL SERVICIO DE INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO TECNOLÓGICO DEL GOBIERNO DE LA RIOJA

LUIS J. RUIZ LOGROÑO

«En la fertilización no hay fórmulas mágicas»

García Escudero destaca su «importancia» y defiende un «equilibrio entre la orgánica y la mineral»

Concluida la vendimia y con las uvas transformadas en vino, los viticultores regresan a sus viñedos. Llegamos al momento de la poda antes de proceder a la fertilización de la viña, una de las labores más importantes para conseguir que dentro de un año, tras la próxima campaña, la calidad de la uva responda a las expectativas. Enrique García Escudero, Jefe del Servicio de Investigación y Desarrollo Tecnológico del Gobierno de La Rioja, lo tiene claro: «Representa una pequeña cuota de los costes de producción, pero tiene una extraordinaria importancia».

— ¿Cuál es el momento más adecuado para proceder a la fertilización?

— Si hablamos de un viñedo en producción, el abonado orgánico hay que hacerlo cuanto antes una vez pasada la vendimia y la poda incorporándolo con una labor superficial. Este es el primer paso y, posteriormente, más o menos en diciembre, llega el momento de aportar fósforo, potasio y magnesio. El nitrógeno, en la medida de lo posible, conviene separarlo en el tiempo y sus aportaciones serían en fechas

próximas al desborre de la viña y hasta la fase de postcujadao de forma fraccionada.

— ¿Es mejor una fertilización orgánica o una mineral?

— Depende de las condiciones del cultivo y de las características del suelo. En determinados casos la orgánica puede compensar perfectamente, pero cuando hay deficiencias en el suelo o en el cultivo hay que recurrir a la mineral. Lo adecuado es buscar el equilibrio entre una y otra.

— ¿Presenta algún tipo de perjuicio la fertilización mineral?

— No se puede abordar como un producto fitosanitario, pero es cierto que una fertilización nitrogenada intensa sí que puede hacer que se acumulen nitratos en aguas superficiales y subterráneas. Son más problemas de tipo medioambiental que de salubridad.

LA FERTILIZACIÓN

► **¿Qué es?:** consiste en aportar al suelo la dosis adecuada de elementos para una nutrición equilibrada.

► **Tipos:** orgánica y mineral.

► **Cuándo:** normalmente comienza una vez que finalizan las labores de la vendimia y durante todo el ciclo de crecimiento de la vid y de los racimos.

«Estamos desarrollando en el CIDA unas tablas de referencia para fijar planes de abonado»

«Los problemas que se pueden derivar son medioambientales, no de salubridad»

dad.

— ¿Un exceso de fertilización puede dejar residuos en el vino?

No existe ninguna vinculación entre un elemento concreto y un problema concreto. Hay ciertos productos con los que hay que tener precaución, como el nitrógeno o el potasio. En el caso del nitrógeno pueden darse problemas de exceso de volumen, de vigor, deterioro del microclima e incluso problemas de podredumbre de racimos, botritis y mayor requerimiento hídrico. También puede provocar que el vino y el mosto presente ciertos compuestos que pueden generar alguna deficiencia organoléptica. También al potasio se le ha achacado problemas de aumento del pH.

— ¿Es una de las fases más importantes del cultivo?

— Sin duda. Representa una pequeña cuota de los costes de producción, pero tiene una extraordinaria importancia.

En el CIDA estamos trabajando e intentamos aportar herramientas que nos ayuden a tomar las decisiones, pero no hay soluciones únicas ni universales. Es un tema muy, muy complicado. Hemos trabajado mediante el análisis foliar para crear unas tablas de referencia para las diferentes variedades y poder establecer planes de abonado.

— De todas las variables que afectan en el abonado, ¿cuál es la más importante?

— Normalmente el agricultor se apoyaba en el análisis del suelo y el foliar, pero intervienen muchos factores como el clima, el suelo, el propio cultivo, la edad o la variedad. Además hay que valorar la composición mineral de hojas, racimos y sarmientos, los elementos que acceden a la planta y pasan a formar reservas. Luego hay que elegir el tipo de abono. También también juega un papel muy importante el precio.

— ¿Esas tablas de referencia se podrían aplicar en toda la región?

— Estamos trabajando para tratar de crear un pequeño programa que incluya cinco o seis variables sobre las que hacer alguna modificación para tratar de adecuarlo a una situación concreta. Todo teniendo en cuenta las diferentes variedades y el resto de condicionantes. En cualquier caso, fórmulas mágicas no hay ni en la agricultura en general, ni en la viticultura en particular.



La rentable fertirrigación

La fertilización que tradicionalmente se ha practicado en los viñedos de La Rioja ha consistido en el reparto del abono orgánico en superficie que, en ocasiones, también se ha enterrado haciendo una pequeña rotación en el terreno. Junto a este método más tradicional ha coexistido el trabajo de las abonadoras localizadoras en el centro de la calle, si bien el primero de los sistemas ha sido la apuesta mayoritaria de los viticultores.

Para García Escudero, con la progresiva incorporación del riego a las explotaciones vitícolas «hay que pensar

que el futuro habría que dotarles de unas instalaciones adecuadas de fertirrigación».

La fertirrigación no es sino la aplicación de los diferentes fertilizantes que precisa la viña junto con el agua de riego. Se trata de aprovechar los sistemas de irrigación como medio para la distribución de estos alimentos nutritivos utilizando el agua como vehículo.

«Ese futuro es aún lejano: En la actualidad, en La Rioja, aunque sí existen viñedos con instalaciones de riego, la fertirrigación es prácticamente inexistente ya que en la actualidad el riego en el

viñedo es únicamente de apoyo y no tiene una aplicación regular a lo largo de todo el ciclo, sino en momentos puntuales».

El principal inconveniente para su generalización puede ser la elevada inversión inicial, aunque el ahorro que se logra multiplica su interés. «Se optimiza muchísimo, se racionaliza la fertilización y en poco tiempo los resultados compensan la inversión inicial tanto de la instalación del sistema de riego como el de la cabeza de la fertirrigación. En algunos productos, esta aplicación ahorra hasta el 40% en relación a los sistemas tradicionales», concluye García Escudero.